

Christiane, Un bio-musical científico

Homenaje de una nieta artista a su abuela científica



Mónica Borgogno
Periodista

Teatro y ciencia es una combinación poco habitual. No obstante hay varias experiencias que por sobrados méritos y razones, quedan en la memoria. Se puede recordar *El otro Galileo*, pieza sobre textos de Bertold Brecht que armó, actuó y dirigió el rosarino Naum Krass y que por acá se vio en el Museo Interactivo de Ciencias. *Personalmente, Einstein*, encarnado por Juan Tríbulo, fue otra propuesta inolvidable: esta obra se montó en el escenario de la Escuela de Música, Danza y Teatro de Paraná.

Ahora, en el marco del festival de teatro de Rafaela (Santa Fe) pudimos asistir a la función de *Christiane, un bio-musical científico*, obra escrita e interpretada por una talentosa Belén Pasqualini, con notable dirección de Dennis Smith.

Esta obra de teatro recupera parte de la historia de Christiane Dosne Pasqualini, doctora en Medicina experimental, investigadora científica nacida en los suburbios de París que en 1942 emigró a Argentina para trabajar junto a Bernardo Houssay. Y acá se quedó para especializarse en leucemia experimental.

Christiane es conocida además por ser la primera mujer en ingresar a la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires. Hoy tiene 97 años. Hace diez, en 2007, escribió *Quise lo que hice. Autobiografía de una investigadora Científica* y en 2015, *En*

busca de la causa del Cáncer.

Ese título, *Quise lo que hice*, resume y bien pinta la figura de esta aguerrida mujer de las ciencias. Como “una arriesgada, una apasionada”, la describen quienes más la conocen. Y este espectáculo, que resulta algo más que el repaso de la vida y obra de Christiane Dosne Pasqualini, tiene riesgo y pasión. De a retazos que van y vienen en el tiempo, con detenimiento en algunas políticas argentinas que dejaron marcas sobre los científicos e intelectuales, con paréntesis musicales que aportan metáforas a un relato desdoblado entre la nieta y la abuela científica, se desanda esta pieza teatral que invita al conocimiento. (Foto 1)

Su nieta, Belén Pasqualini, fue precisamente la artífice de este bio-musical que torna visible esas microhistorias de amores,



Foto 1: Belén Pasqualini encarnando a su abuela durante una función de "Christiane". Foto: Néstor Barbitta



Foto 2: Belén Pasqualini, tocando el piano, en otro momento de su unipersonal "Christiane". Foto: Néstor Barbitta.

migraciones, dolores y sinsabores que atraviesan aquellos y aquellas que eligen y deciden, que buscan de manera incesante y crean. La obra "da cuenta de los cambios de piel que todos atravesamos... Te lleva de viaje por un universo poco conocido, alejado de la caracterización estereotipada del científico, vestido con un guardapolvo impoluto, investigando frente a la mesa de mármol", señaló la actriz en una entrevista. En efecto, la figura que recuerda a esta investigadora aparece en escena vestida con un mameluco azul, se enreda buscando palabras y trastabilla entre el idioma adoptado y el de su Francia natal y su acento inconfundible. Tampoco se la presenta como una figura perfecta, sino con dudas e indecisiones, aunque siempre atrevida, inteligente y con sentido del humor.

La obra habla del amor, de las decisiones, de la censura y sus consecuencias más aciagas, de la maternidad, de los giros



Foto 3: Christiane Dosne Pasqualini y Belén Pasqualini: abuela y nieta en la casa donde la investigadora reside hasta el día de hoy. Foto: Angelo Bendrame

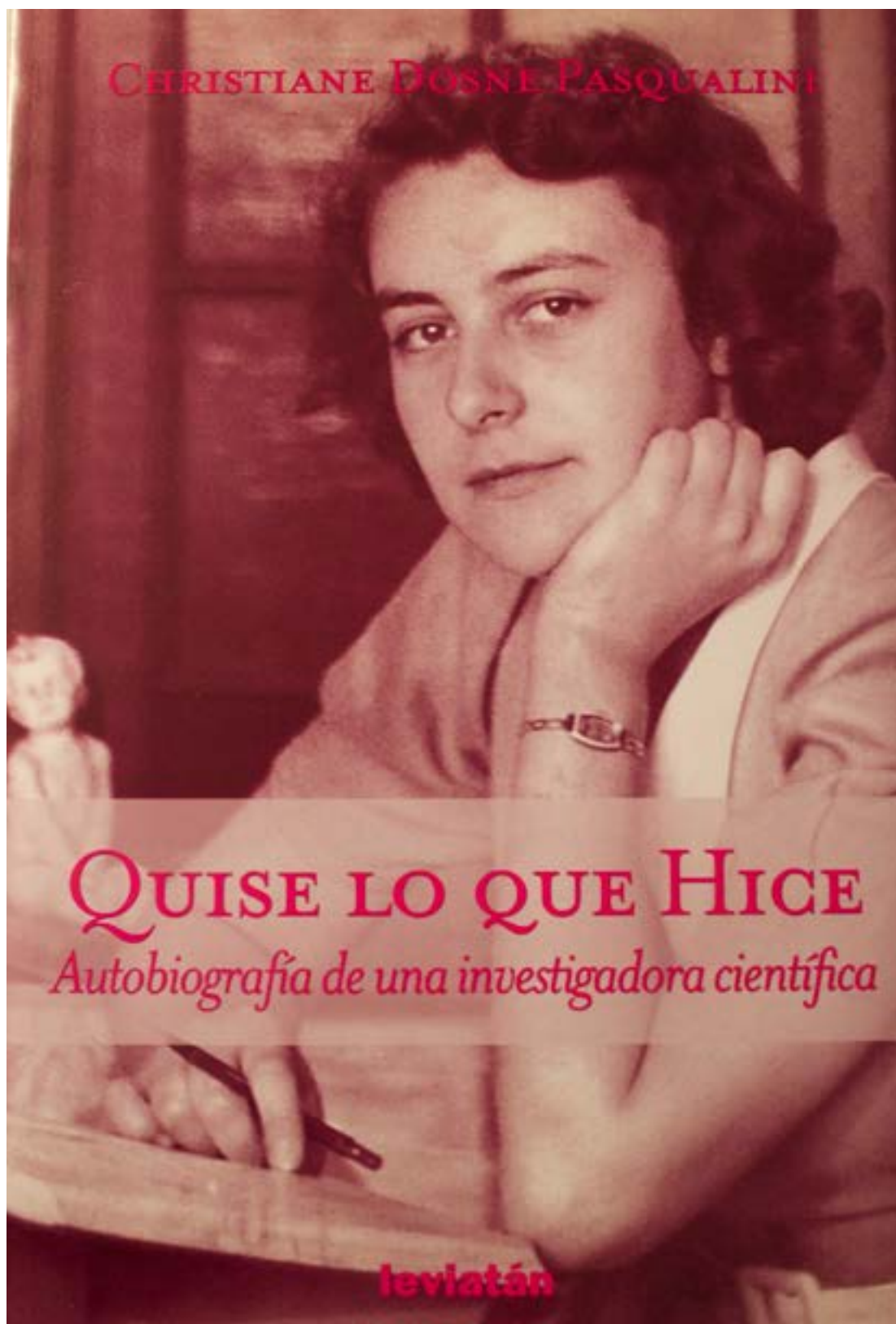


Foto 4: Tapa del libro autobiográfico "Quise lo que hice", de la Dra. Christiane Dosne Pasqualini, en el cual Belén se basó para crear a la pieza teatral.

y vueltas del vivir. Su acercamiento a la Argentina de la mano del doctor Bernardo Houssay. Su elección amorosa por Rodolfo Pasqualini, quien fuera creador del Instituto Nacional de Endocrinología. La crianza de sus cinco hijos Diana, Titania, Enrique, Sergio y Héctor.

En otra serie de este musical atípico -porque descarta lo banal y superfluo y se queda con lo más humano y profundo-, nos encontramos pensando y conociendo más sobre las arbitrariedades o premios de las academias, en particular de la Academia Nacional de Medicina, la relación maestro-discípulo, los experimentos, la investigación, los ratones, los tumores, la sangre y la leucemia, el ser mujer, madre y científica. Sobre el sistema científico, sus premios y castigos y su "hasta acá llegó señora", también habla esta obra de teatro. (Foto 2)

Las preguntas y las respuestas posibles así como las explicaciones, tan inherentes a cualquiera que se embarca a investigar, son parte vital de este entramado. La científica está por recibir un premio pero ahí nomás empieza a formular los primeros interrogantes, y comparte al público distintas hipótesis, diversos recorridos, búsquedas, hallazgos y fracasos y nuevamente más búsquedas e intentos de arribar a una verdad. "Se me está yendo la vida, ¿Cómo me despido?" y "¿Valió la pena todo lo que hice?", son algunas de las preguntas que la actriz tira al aire y dispara directo al pecho de cada espectador. Qué es investigar surge también y ahí todas las respuestas posibles parecen explotar, se extreman, como diciendo investigar es

poner el cuerpo.

El trabajo de la joven Pasqualini es impecable y por ello mismo, conmovedor. Se luce como actriz, como compositora y pianista, como dramaturga. Y emociona porque el trabajo muestra una escucha intergeneracional. Con esta obra Belén rinde homenaje, sí. Pero lo que se observa es que escuchó atenta a su abuela científica y aseguró un legado o mejor: que nadie nunca olvide a esta mujer, Christiane Dosne Pasqualini, una pionera en los estudios sobre el cáncer en nuestro país. Queda en el aire la potencia de ese gesto tierno de escuchar al otro, de otra edad, con vivencias que apasionan y contagian vitalidad. Por todos los costados técnicos, estructurales, artísticos que uno quiera analizar, se descubre y respira vida y humanidad. Investigar es también saber mirar y escuchar lo que los otros no miran ni escuchan. Es claro que Belén está rodeada de científicos comprometidos y sabe bien de qué se trata ese universo y la pasión por conocer. (Foto 3)

En las primeras semanas de agosto se puede ver esta obra de teatro en el Centro Cultural de la Ciencia (también conocido como C3), auditorio con capacidad para 500 personas, ubicado en la calle Godoy Cruz 2270, en el barrio de Palermo, Buenos Aires. Las funciones son los días sábado 5, domingo 6 y sábado 12 de agosto, a las 19 hs y la ENTRADA es GRATUITA. (Foto 4)

